



"La tortura", de Laurent Heynemann.

paracaidistas franceses. Alleg, junto a otros compatriotas suyos, apoyaba decididamente al FLN; al principio, desde su periódico; más tarde, desde la clandestinidad. "La question" supuso un revulsivo para la conciencia de los franceses que no habían querido informarse sobre las características reales de su colonización en Argelia. Frente a las mentirosas "razones de Estado", frente a la propaganda oficial, el documento veraz de Alleg resultaba indiscutible. Esa crónica de las torturas sufridas tanto por él como por sus compañeros, la explicación real de tantas "desapariciones" y tantos "suicidios", la descripción de los "heroicos" paracaidistas especializados en la tortura, la defensa de las ideas de quienes no estaban dispuestos a colaborar con la colonización, pudo desvelar al fin la realidad de una página de la Historia que no se agota en la particularidad francesa, sino que se amplía a tantas y tantas colonizaciones similares. "La question" es, desde entonces, un libro imprescindible.

En 1977, el joven director de cine Laurent Heynemann —ayudante de Yves Boisset y Bertrand Tavernier— decidió adaptarlo a la pantalla. Cambiando los nombres auténticos por otros inventados, corrigiendo algún pasaje del libro en colaboración con su autor, Heynemann quería precisamente ofrecer una perspectiva sobre las colonizaciones en general, aunque, lógicamente, sin eludir la concreta del libro. Las imágenes de la película ofrecen una información aún más brutal que el texto de Alleg, una dimensión nueva que dignifica al

cine. Con un rigor admirable, con una sencillez narrativa ejemplar y con unos actores extraordinarios —al frente de los cuales, Jacques Denis interpreta el personaje de Alleg con una dignidad poco común—, "La question", justamente traducida en España como "La tortura" ("cuestionar" a alguien es torturarlo en el sentido en que Alleg utiliza el término), es una película importante como el libro, y como él, imprescindible. ■ D. G.

DISCOS

El acordeón criollo de Louisiana

Louisiana, fantástica tierra pródiga en mixturas étnicas y culturales, también produce asombrosas variedades musicales. Tal vez la más inusitada sea la de los negros francófonos del interior, conocida como "zydeco". Los descendientes de los esclavos incorporaron a sus blues las melodías, los instrumentos y el lenguaje de los "cajuns" o "acadiens", emigrantes del Norte de Francia que se instalaron en Canadá y que fueron desterrados a Louisiana en el siglo XVIII por los ingleses. Si todo esto suena complicado, la música no lo es en absoluto. El "zydeco" (también se escribe "zodico", "zordico" y hasta "zologo") es música de baile cantada en inglés o en el "patois" local, con el acordeón como principal instrumento solista y una

acentuación rítmica propia del blues, tan irresistible para los pies como singular en su sonido. Una anomalía que sobrevive a pesar del aplastante poder de las "mass media".

El más popular de los intérpretes del "zydeco" es Clifton Chenier, un acordeonista de cincuenta y cuatro años que lleva como tres décadas actuando por Louisiana y el Sureste de Texas, grabando en pequeñas compañías y ocasionalmente asombrando al público blanco de festivales de jazz y blues. Por primera vez, se ha publicado uno de sus LPs en España (1), un disco que no merece ser ignorado.

Su título —"New Orleans"— ya da una idea de la orientación urbana de las grabaciones allí contenidas. Es un Clifton Chenier más sofisticado, si me permite el

inglesa, francesa y española con las africanas—, ya que el "zydeco" no se siente limitado por sus orígenes rústicos y acepta de buen grado el injerto de elementos del "rhythm and blues" de New Orleans, Chicago o Nueva York en sus tradicionales valeses, polkas, two-steps, blues y boogies.

Propulsado por sus cinco acompañantes, Chenier canta con gusto y deja que sus dedos revoloteen por el teclado de su Hohner, unas veces como solista de originales ideas y otras manteniendo la fuerte marcha rítmica de todo el asunto. Un instrumento aparentemente tan poco flexible como el acordeón se convierte en sus manos en una pequeña orquesta con una expresividad y un sentido del "swing" verdaderamente fascinantes.



Clifton Chenier.

adjetivo, que lo habitual: en directo, Chenier canta y toca el acordeón con el único respaldo de una batería y su hermano Cleveland raspando con dedos el "rubboard" (tabla de lavar o similar); en el disco también intervienen un guitarrista, un saxofonista y un bajista. Pero no es cuestión de invocar la mayor o menor pureza —pintoresca palabra en una alucinante región donde se confunden la sangre

"New Orleans" es la única muestra disponible en España de una forma musical tan exótica e inverosímil como el "zydeco", pero también es una excelente presentación de Clifton Chenier, un músico de personalísimo sonido y concepciones innovadoras. Aunque sazonado por el sonido cosmopolita de los instrumentistas de Nueva Orleans, este LP nos coloca en la atmósfera pegajosa de los "fais do do" de las noches de sábado en las zonas rurales de Louisiana, allí donde Clifton Chenier es el rey de la fiesta. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

(1) Clifton Chenier and his red hot Louisiana Band: "New Orleans" (Discophon 3-4414).